

TRAYECTORIA CRIMINAL, PERSONALIDAD Y CONSUMO DE DROGAS EN MUJERES CHILENAS

CRIMINAL TRAJECTORY, PERSONALITY AND DRUG CONSUMPTION IN CHILEAN WOMEN

Mauricio Valdivia-Devia¹, Juan Carlos Oyanedel¹ y Anton Aluja Fabregat³

¹Universidad Andres Bello, Chile

²Departamento de Psicología, Universidad de Lleida, España

Abstract

The greater participation of women in the commission of crimes, especially violent ones, has promoted the necessity to increase researches destined to understand this type of crime. The objective of this research is to know the relationship that exists between the consumption of alcohol and drugs, certain dimensions of the criminal trajectory and its relationship with personality traits, in a group of 412 women held in Chilean prisons. The research is non-experimental, ex-post-facto and pseudo-prospective. The results show a prevalence of alcohol consumption of 24.8% and 47.3% for drugs. The consumption of alcohol and drugs, and the problems derived from consumption, significantly increase the risk of early initiation in crime, high recidivism and participation in violent crimes. The personality facets adequately predict the time that women continue to consume drugs and alcohol, the age of onset of drug use, the length of the criminal career and the age of the first crime. The existence of individual differences that increase the risk of addictions and of certain dimensions of a criminal trajectory, make possible the adoption of early interventions, adapted to the particular needs of these women

Keywords: addictions, female delinquency, personality, criminal trajectory.

Resumen

La mayor participación de mujeres en la comisión de delitos, especialmente violentos, ha impulsado la necesidad de incrementar la investigación destinada a comprender este tipo de delincuencia. El objetivo de esta investigación es conocer la relación que existe entre el consumo de alcohol y drogas, ciertas dimensiones de la trayectoria criminal y rasgos de personalidad, en un grupo de 412 mujeres recluidas en centros penitenciarios chilenos. La investigación es no experimental, ex-post-facto y pseudo prospectiva. Los resultados muestran una prevalencia del consumo de alcohol de 24,8% y de 47,3% para las drogas. El consumo de alcohol y drogas, y los problemas derivados del consumo, incrementan significativamente el riesgo de inicio temprano en el delito, alta reincidencia y la participación en delitos violentos. Las facetas de personalidad predicen adecuadamente el tiempo que las mujeres se mantienen consumiendo drogas y alcohol, la edad de inicio del consumo de drogas, la duración de la carrera criminal y la edad del primer delito. La existencia de diferencias individuales que incrementan el riesgo de adicciones y determinadas dimensiones de una trayectoria criminal, hacen posible la adopción de intervenciones tempranas, adaptadas a las necesidades particulares de estas mujeres.

Palabras clave: adicciones, delincuencia femenina, personalidad, trayectoria criminal.

Correspondencia: Mauricio Valdivia-Devia
mvaldiviadevia@hotmail.com

Después de décadas de invisibilidad, la delincuencia femenina y sus problemas, están comenzando a ocupar parte del espacio de atención otorgado casi exclusivamente a la delincuencia masculina, especialmente ante el incremento de su participación en delitos violentos (Cauffman, Monahan, & Thomas, 2015; Jennings, Loeber, Ahonen, Piquero, & Farrington, 2018; Pasco & Chesney-Lind, 2011). En el Estudio de Niñas de Pittsburgh (PGS, Pittsburgh Girls Study, Loeber, Jennings, Ahonen, Piquero, & Farrington, 2017), la violencia grave fue el delito más prevalente, abarcando un 29.9% del total de los casos.

Las mujeres que persisten en sus carreras criminales, tienden a estar más expuestas a la violencia durante sus vidas y suelen presentar más problemas de salud mental (Cauffman et al., 2015). Por eso requieren de intervenciones y servicios sensibles al género, y a las diferencias que se presentan entre ellas (Van Dieten, Jones & Rondon, 2014). La delincuencia femenina representa un grupo distinto al de los hombres, tienen necesidades particulares que requieren de tratamientos que aborden específicamente esas diferencias, especialmente al presentar más trastornos mentales y adicciones que los hombres (Smith, Tew, & Patel, 2015; Sorbello, Eccleston, Ward, & Jones 2002). Las adicciones, especialmente en mujeres, constituyen un importante predictor de reincidencia (Fazel, Långström, Hjern, Grann, & Lichtenstein, 2009), se han encontrado tasas de reincidencia hasta cuatro veces mayores en mujeres adictas que en hombres adictos (McReynolds, Schwalbe, & Wasserman, 2010), posiblemente porque su contacto con el mundo de las drogas, incrementa su vulnerabilidad (Sorbello et al., 2002).

El problema de la delincuencia femenina según Loeber et al. (2015), es que quiebra varias barreras de protección, y cuando esas barreras seden, se genera un desajuste crónico generalizado, asociado a diversos trastornos comórbidos, lo que aumenta el riesgo de reincidencia. A esta mayor vulnerabilidad, se le denomina *telescoping*, dado que pese a iniciar el consumo a edades más tardías que los hombres, su progresión desde los primeros consumos hasta la aparición de dependencia u otros problemas, es mucho más rápida (Míguez & Permuy, 2017). Fazel, Hayes, Bartellas, Clerici, y Trestman (2016), a través de revisiones de investigaciones publicadas entre los años 2003 y 2015, de población reclusa de Inglaterra y Gales, América del Norte, y otros

13 países de Europa occidental, América del Norte y Australasia, encontraron que en las cárceles los trastornos mentales están sobrerrepresentados, y que la prevalencia de uso indebido de alcohol en mujeres está entre 10% y 24%, y que en el caso de otras drogas asciende a un rango que va entre 30% y 60%, bastante por sobre la prevalencia de hombres (10% a 48%). En otro meta análisis Fazel, Yoon y Hayes (2017), incluyendo 24 estudios con un total de 18,388 personas de 10 países, evaluadas al momento de su ingreso en prisión, encontraron que en promedio un 24% de las mujeres fueron diagnosticadas con un trastorno por consumo de alcohol (rango de entre 10% y 30%), que asciende al 51% en el caso de otras drogas (rango de entre 30% y 69%), por sobre el 30% encontrado en hombres.

En Chile la prevalencia del consumo de alcohol y drogas, en la población general de mujeres, durante el último año, según el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA, 2016), es de un 39.3% para el alcohol, 10.6% para la marihuana, 0.5% para la cocaína, 0.1% para la pasta base y 1.9% para el consumo de tranquilizantes sin receta médica. El consumo problemático de marihuana es del 20.3%, de cocaína un 37.9%, y de pasta base al 54.8%. En el caso particular de los centros penitenciarios chilenos, aunque no existen datos de prevalencia en mujeres, la Fundación Colunga (2019), en base al seguimiento longitudinal, realizado a 225 mujeres que egresaron del Centro Penitenciario Femenino de Santiago, encontró que el consumo de drogas tiende a concentrarse en mujeres más bien jóvenes, siendo la marihuana la más consumida, seguida de la pasta base. Según el mismo estudio, un 32% declaró haber consumido cocaína y pasta base en el último año. En relación a las consecuencias del consumo, un 11% presenta síntomas de abuso y un 29% problemas de dependencia.

Un área que ha demostrado ser muy prometedora con respecto al estudio de las mujeres con mayor desajuste crónico, susceptibilidad al uso de drogas y a la dependencia de éstas, se encuentra en las diferencias individuales de la personalidad (Woicik, Stewart, Pihl, & Conrod, 2009), y aun cuando no es posible atribuir a un solo factor causal el consumo de drogas ni la mayor prevalencia de trastornos mentales en mujeres que cometen delitos, existen varios rasgos de la personalidad que aumentan la vulnerabilidad, incrementando el riesgo en el uso temprano de drogas, el consumo excesivo y la

dependencia al alcohol y a las drogas (Castellanos-Ryan, O'LearyBarrett, Sully, & Conrod, 2013).

Existirían patrones de dependencia específicos, entre los perfiles de personalidad y la susceptibilidad de por vida a mantener, trastornos adictivos y no adictivos, destacando que la búsqueda de sensaciones se asocia con la dependencia al alcohol e impulsividad, dependencia de la cocaína y el alcohol, mientras que introversión y desesperanza, presentan mayor riesgo de dependencia a opioides, fobia social y trastornos de pánico y depresivos (Conrod, Pihl, Stewart, & Dongier, 2000). Woicik et al. (2009) consideran que la importancia de la personalidad en el consumo y las adicciones, se produce por las relaciones específicas de refuerzo que se genera entre cada dimensión de la personalidad y los determinantes motivacionales del uso de drogas, como se ha comprobado a través de la Escala de Perfiles de Riesgo de Uso de Sustancias (SURPS, Substance Use Risk Profile Scale, Woicik, Conrod, Phil, Stewart, & Dongier, 1999), la cual identifica cuatro dimensiones de la personalidad (desesperanza, sensibilidad a la ansiedad, impulsividad y búsqueda de sensaciones), vinculadas a las adicciones. Estas dimensiones de la personalidad han sido relacionadas también con el consumo excesivo de alcohol y varios otros problemas con la bebida (Conrod, Castellanos, & Mackie, 2008), coincidiendo en parte con lo descrito posteriormente por Mackinnon, Kehayes, Clark, Sherry & Stewart (2014), quienes encontraron que los rasgos búsqueda de sensaciones, impulsividad-desinhibición, extraversión, agresión-hostilidad y psicoticismo, predicen el consumo excesivo. Mientras que Ruiz, Valmas, Sawyer, Kempainen y Oscar-Berman (2015), encontraron que las mujeres alcohólicas obtuvieron calificaciones más altas que las mujeres control en psicoticismo; y mayor neuroticismo, que los hombres, alcohólicos y no alcohólicos.

Hojjat, Golmakani, Bayazi, Mortazavi & Akaberi (2016), a partir de la aplicación del Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R, Costa & McCrae, 1992), registraron que las mujeres dependientes de metanfetamina tenían niveles significativamente más altos de neuroticismo y niveles más bajos de conciencia, amabilidad y apertura a la experiencia, en comparación con la muestra normativa de mujeres encuestadas. En otra investigación, utilizando el Cuestionario de Personalidad Tridimensional de Cloninger y el Cuestionario de Personalidad de Eysenck, relacionados

con el uso y abuso de sustancias Sher, Bartholow & Wood (2000), lograron establecer que las dimensiones que marcan un amplio rasgo de búsqueda de sensación impulsiva o desinhibición conductual, fueron los mejores predictores prospectivos, del uso y abuso de sustancias.

Recientemente Aluja, Lucas, Blanch & Blanco (2019) encontraron que las variables de personalidad contribuyeron entre el 7% y el 22%, a explicar las diferentes variables de consumo, resultando el factor de personalidad Impulsivo-desinhibido el más fuertemente relacionado con el consumo de alcohol, la dependencia y los problemas con la bebida, en cambio los factores de Ansiedad y Sociabilidad no se relacionaron con el consumo. Zuckerman & Kuhlman (2000) ya habían descrito las relaciones entre la personalidad y la toma de riesgos en diferentes áreas como fumar, beber, drogas, sexo, conducción imprudente y juego patológico, destacando la importancia del rasgo Búsqueda de Sensaciones como promotor de la búsqueda persistente de variadas y nuevas experiencias y sensaciones, vinculándose a diversas conductas antisociales y delictuales (Haapasalo, 1990). La Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (SSS, Sensation Seeking Scale, Zuckerman, 1979), es uno de los instrumentos más difundidos para la evaluación de Búsqueda de Sensaciones y su relación con adicciones y diversos tipos de conductas antisociales (DeLisi, 2015; Egan, 2011; Haapasalo, 1990; Khodarahimi, 2014; Sobral, Villar, Gómez-Fraguela, Romero, & Luengo, 2013).

La existencia de diferencias individuales que incrementen el riesgo de adicciones, posibilita la realización de intervenciones tempranas destinadas a manejar la vulnerabilidad que generan determinados rasgos de personalidad (Woicik et al., 2009). En cuanto a la efectividad de este tipo de tratamiento, Conrod et al. (2008) comprobaron su utilidad sobre determinados rasgos riesgosos de personalidad, pudiendo retrasar, disminuir o evitar el consumo excesivo de alcohol, especialmente sobre el rasgo de Búsqueda de Sensaciones. Por eso la existencia de instrumentos válidos para identificar las diferentes dimensiones de la personalidad amplían el espectro de su uso, accediendo a las diferencias individuales de poblaciones hasta ahora olvidadas por la ciencia, como ocurre con la delincuencia femenina, pese a que el desistimiento entre las mujeres está fuertemente relacionado con su salud mental y su capacidad para mejorar el control de impulsos

(Cauffman, Fine, Thomas, & Monahan, 2017; Loeber et al., 2017), sin embargo a nivel latinoamericano se sabe muy poco sobre la relación entre las diferencias individuales, el consumo de alcohol y drogas, y las trayectorias criminales de la delincuencia femenina.

Por eso el objetivo de este estudio es investigar la relación que existe entre el consumo de alcohol y drogas, y algunas dimensiones de la trayectoria criminal de un grupo de mujeres recluidas en centros penitenciarios chilenos, además de evaluar la capacidad predictiva de la personalidad sobre las adicciones y diversas dimensiones de las trayectorias criminales, de tal forma de contar con información que posibilite la implementación de tratamientos más efectivos, ya que una visión diferenciada y más integral de este tipo de mujeres, puede aumentar la eficacia de los tratamientos, posibilitando el cambio. Si la reincidencia criminal y el consumo de sustancias, estuvieran sólo determinados por el paso de la edad o ninguna otra razón identificable (Gottfredson & Hirschi, 2016; Sampson & Laub, 2016), sería prácticamente imposible intervenir, en cambio la existencia de diferencias en el funcionamiento psicológico, otorga una esperanza en la prevención y en la rehabilitación de las adicciones y el delito (Valdivia-Devia, Oyanedel, & Andres-Pueyo, 2018).

MÉTODO

Diseño

La investigación es de diseño descriptivo y el abordaje del análisis de la información de tipo cuantitativa es transversal y correlacional. También es pseudo prospectiva, al no poder optar por uno prospectivo tradicional. Este procedimiento consiste en identificar los hechos ocurridos en el pasado (desde antes de los 7 años y hasta la edad actual), tal como si se tratase de un seguimiento longitudinal, pudiendo relacionar la historia delictual y de consumo, con su situación actual y vice versa (Gordis, 2005), utilizando cifras oficiales y autoinformes.

Participantes

La muestra está constituida por 412 mujeres internas en el Centro de Detención Preventivo o en alguna de las dos Unidades Penitenciarias Femeninas de la Región Metropolitana en Chile (San Miguel y Santiago).

El muestreo fue no probabilístico, accidental e intencional. La edad media es de 36.8 años (DT=12.8) con un rango que va de los 18 a los 73 años de edad. El 89.6% es de nacionalidad chilena (5.1% boliviana, 2.4% peruanas, 2.2% colombiana y 0.6% otras), 57% está en prisión preventiva y 43% cumpliendo condena, 62.9% tiene pareja al momento de la evaluación, 61.2% desempeñó algún tipo de trabajo mientras estuvo en libertad, 85.7% tiene hijos. El delito base por el que se encuentran en prisión corresponde en un 55.3% a un delito relacionado con la Ley de Drogas, 28.2% a delitos violentos, 14.8% a delitos contra la propiedad y 1.7% a otro tipo de delito.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico y Delictual. Es de tipo autoinforme, donde se piden datos relacionados a la edad, nivel de estudios, trabajo, parejas e hijos, además se incluyen preguntas destinadas a reconstruir su historia de vida delictual y sus hábitos con el alcohol y las drogas. El uso de autoinformes ha demostrado suficiente validez, tanto en investigaciones prospectivas como retrospectivas, en población general y penitenciaria (Valdivia-Devia et al., 2018).

Versión abreviada del Cuestionario de Personalidad Zuckerman-Kuhlman-Aluja. La versión abreviada del Cuestionario de Personalidad ZKA-PQ/SF (Aluja, Lucas, Blanch, García, & García, 2018), se encuentra constituida por 80 ítems (cuatro ítems por faceta) y cuatro facetas por factor. Este fue validado por Aluja et al. (2019), en 18 culturas y 13 idiomas diferentes, en países europeos (España, Cataluña, Alemania, Italia, Hungría, Suiza, Bélgica, Bosnia Herzegovina y Polonia), América del norte y sur (Estados Unidos y Chile), Asia (China, Qatar e Israel) y África (Túnez, Senegal y Togo).

Los cinco factores corresponden a Neuroticismo NE (NE1:Ansiedad, NE2:Depresión, NE3:Dependencia y NE4:Baja Autoestima); Búsqueda de Sensaciones SS (SS1:Búsqueda de Emociones y Aventura, SS2:Búsqueda de Experiencias, SS3:Desinhibición y SS4:Susceptibilidad al Aburrimiento/Impulsividad); Agresividad AG (AG1:Agresión Física, AG2 Agresión Verbal, AG3:Ira y AG4 Hostilidad); Extraversión EX (EX1:Emociones Positivas, EX2:Cordialidad Social, EX3:Exhibicionismo y EX4:Sociabilidad); y Actividad AC (AC1:Compulsión al Trabajo, AC2:Actividad General, AC3:Inquietud y AC4:Energía de Trabajo). Este instrumento según Aluja et

al. (2018) alcanzó una estructura fuerte de cinco factores, con una congruencia de .98 frente a la versión completa. La consistencia interna de los cinco factores del ZKA-PQ/SF osciló entre .86 y .90, similar a la versión larga. En el caso de la validación multicultural realizada por Aluja et al. (2019), las consistencias internas alfa de los cinco factores, oscilaron entre .77 (SS, Búsqueda de Sensaciones) y .86 (NE, Neuroticismo) y el promedio de alfa de las 20 facetas fue de .64 con un rango de .43 (SS4, Sensibilidad al aburrimiento/Impulsividad) a .75 (AG1, Agresión Física). Los alfa de la muestra de validación de mujeres chilenas, oscilaron entre .91 (NE, Neuroticismo) y .77 (SS, Búsqueda de Sensaciones) y el promedio alfa de las 20 facetas fue de .68 con un rango de .51 (SS4) y .81 (EX2) (Aluja et al., 2019). Utilizar una versión abreviada suficientemente válida, permite evitar los errores que genera la baja motivación y la fatiga (Woicik et al., 2009).

Procedimiento

La obtención de los datos fue realizada directamente en los centros penitenciarios de mujeres en la Región Metropolitana, previa autorización de la Dirección Regional de Gendarmería de Chile. El contacto con las internas se inició explicándoles el objetivo, el uso que se dará a los resultados y los principios éticos, plasmados en el consentimiento informado, contestando voluntaria y anónimamente el cuestionario sociodemográfico y de personalidad. El proceso de levantamiento de estos datos se extendió por el lapso de un mes, mediante varias sesiones que incluyeron grupos de entre 10 y 15 mujeres. No fue necesario adaptar ni modificar ítems del cuestionario ZKA-PQ/SF, al contexto chileno, dado que estos ya habían sido adaptados en el estudio transcultural del ZKA-PQ (Rossier et al., 2016).

Análisis de datos

Se han calculado medidas de tendencia central y dispersión, entre ellos distribución de frecuencias, porcentajes, media y desviación estándar, además de asimetría y curtosis. Se estimó el índice de riesgo relativo mediante tablas de contingencia para conocer el efecto de las adicciones sobre las dimensiones de la carrera criminal, obteniendo odds-ratio. Se realizaron diversos análisis de regresión para determinar en qué medida los rasgos de personalidad, podían explicar el consumo, las adicciones al alcohol y drogas, y algunas dimensiones de las trayectorias criminales. En todos los casos, se utilizó el análisis de regresión múltiple a través del método

stepwise (por pasos) con el fin de detectar la contribución tanto de cada uno de los conjuntos de variables, como de cada una de ellas de manera específica, iniciando un proceso de selección de variables "paso a paso" en el que en cada una se introduce una nueva variable en la ecuación de regresión, finalizando cuando no queda ninguna fuera de la misma que satisfaga el criterio de selección, ni tampoco dentro de la ecuación que satisfaga el criterio de eliminación. Para el procesamiento de los datos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS® versión 23.0 para Windows.

RESULTADOS

El total de las 412 internas, de acuerdo a los autoinformes, han cometido un total de 12,478 delitos, a través del transcurso de sus vidas (desde antes de los 7 años hasta la actualidad). La mayor proporción de delitos se presenta entre los 14 y los 17 años, con un 33.8% (4,220) del total de los delitos y una media de 10.24 delitos (DT=59.33), para comenzar a descender a partir de ahí, aún cuando una proporción importante de delitos se siguen cometiendo hasta después de la tercera década de vida.

Un 24.8% reconoce consumir habitualmente alcohol mientras estaba en libertad (5.3% casi todos los días y 19.4% sólo los fines de semana), y un 75.2% nunca o rara vez (37.6% nunca y un 37.6% rara vez). En el caso de las drogas un 22.1% refiere consumir habitualmente (11.7% consume casi todos los días y un 10.4% consume sólo los fines de semana), mientras que un 77.9% nunca o rara vez lo ha hecho (52.7% nunca ha consumido drogas y un 25.2% rara vez). De las que han consumido drogas, un 33% ha utilizado marihuana, un 15.5% pasta base, un 14.3% cocaína y un 5.3% pastillas, reconociendo un 23.1% haber tenido problemas importantes debido al consumo de alcohol o drogas (familiares, legales, pareja, salud, etc.).

En la Tabla 1 se muestran las medias, desviación estándar, asimetría, curtosis y rangos mínimo y máximo de la edad de inicio de consumo de alcohol y drogas, edad del primer delito, total de delitos cometidos a través de la trayectoria criminal, duración de la carrera delictual y duración del consumo de alcohol y drogas. Destaca que el consumo de drogas (M=8.29 años) es más temprano que el de alcohol (M=10.7 años), y ambos inicios son

bastante anteriores al promedio de la edad del primer delito (M=26.56 años). La curtosis y asimetría arrojó valores consistentemente cercanos a cero, lo que indica que tienden a presentar una distribución normal, con excepción del total de delitos de la trayectoria criminal, que presenta valores muy superiores a 1.

Tabla 1. Edad de inicio, total de delitos y duración de la historia de consumo y carrera criminal

	M	DT	S	K	Mín	Máx
*Edad inicio consumo de alcohol	10.70	9.04	0.21	-0.36	7	45
*Edad inicio consumo de drogas	8.29	9.9	0.91	0.94	6	52
*Edad primer delito	26.56	13.92	0.82	-0.16	6	70
Total delitos trayectoria criminal	30.28	104.34	7.86	75.72	0	1200
*Duración temporal de la carrera delictual	10.25	9.74	.98	0.66	0	45
*Duración temporal consumo alcohol	26.11	17.11	.66	-0.51	0	73
*Duración temporal consumo drogas	28.51	17.58	.46	-0.73	0	73

Nota: M=Media; DT=Desviación típica; K=curtosis; S=Asimetría; Min=mínimo; Max=máximo

* Edad y duración en años

Con la finalidad de verificar en qué medida se incrementa el riesgo de reincidencia, inicio delictual temprano y la participación en delitos violentos, a partir de la historia de consumo de alcohol y drogas, se

procedió a calcular el tamaño del efecto, que genera el consumo sobre esas dimensiones de trayectorias criminales, obteniendo las odds ratio (OR), mediante tablas de contingencia 2x2.

Las dimensiones de las trayectorias fueron seleccionadas en base a las características más preocupantes descritas para la delincuencia femenina (Cauffman et al., 2015; Fazel et al., 2009, Jennings et al., 2018; Pasco & Chesney-Lind, 2011, Loeber et al., 2017; Smith et al., 2015), que por corresponder dos de ellas a variables continuas fueron dicotomizadas a partir de sus medias, obteniendo alta reincidencia delictual con 31 o más delitos (16.5%) e inicio delictual temprano con 15 años o menos (26.5%), la participación en delitos violentos, se define en base al tipo de delito por el cual se encuentran en prisión (28.2% violentos). Las variables de consumo de alcohol y drogas quedaron definidas por las siguientes: consumo de alcohol (24.8%, casi todos los días o sólo los fines de semana), consumo de drogas (22.1%, casi todos los días o sólo los fines de semana), inicio temprano en el alcohol con 11 años o menos (41.5%), inicio temprano en las drogas con 10 años o menos (53.9%) y la existencia de problemas asociados al consumo (23.1%). El inicio temprano en el consumo de alcohol y drogas, no generó un incremento significativo en el riesgo, por lo que no fue incluido (Gray et al., 2003).

En Tabla 2, se aprecia como un mayor riesgo de alta reincidencia se alcanza por parte de quienes han consumido droga (OR=3.4; CI 1.944-5.884), seguido por quienes han presentado problemas con el consumo de alcohol y drogas (OR=3.1; CI 1.806-5.431), y por quienes consumen alcohol (OR=3.0; CI 1.730-5.142).

Tabla 2. Tabla de contingencia entre alta reincidencia y consumo

	Alta reincidencia	Baja reincidencia	Total	OR	OR (95% CI)	Chi- cuadrado
Consume alcohol	30	72	102			
Raro o nunca	38	272	310	2.982	1.730 - 5.142	16.387***
Total	68	344	412			
Consume droga	29	62	91			
Raro o nunca	39	282	321	3.382	1.944 - 5.884	20.005***
Total	68	344	412			
Problemas con el consumo	29	66	95			
Sin problemas	39	278	317	3.132	1.806 - 5.431	17.615***
Total	68	344	412			

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001; OR= odd-ratio

En Tabla 3, se aprecia como un mayor riesgo de inicio temprano en el delito (15 años o menos), se produce entre quienes han consumido droga (OR=8.1; CI 4.834-13.540), seguido por quienes han presentado problemas

derivados del consumo de alcohol y drogas (OR=5.9; CI 3.577-9.670), y por quienes han consumido alcohol (OR=3.9; CI 2.384-6.225).

Tabla 3. Tabla de contingencia inicio temprano en el delito y consumo

	Inicio temprano delito 15 años o menos	16 o más años	Total	OR	OR (95% CI)		Chi- cuadrado
Consume alcohol	49	53	102				
Raro o nunca	60	250	310	3.852	2.384	6.225	32.455***
Total	109	303	412				
Consume droga	56	35	91				
Raro o nunca	53	268	321	8.091	4.834	13.540	73.881***
Total	109	303	412				
Problemas con el consumo	53	42	95				
Sin problemas	56	261	317	5.881	3.577	9.670	54.602***
Total	109	303	412				

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001; OR= odd-ratio

También las variables asociadas al consumo, incrementan el riesgo de cometer delitos violentos. En Tabla 4, se aprecia un mayor riesgo de involucramiento en un delito violento por parte quienes han consumido

droga (OR=3.5; CI 2.114-5.613), seguido quienes han presentado problemas derivados del consumo de alcohol y drogas (OR=2.9; CI 1.814-4.751), y quienes consumen alcohol (OR=2.0; CI 1.236-3.192).

Tabla 4. Tabla de contingencia entre delitos violentos y consumo

	Delito Violento	Delito no violentos	Total	OR	OR (95% CI)		Chi- cuadrado
Consume alcohol	40	62	102				
Raro o nunca	76	234	310	1.986	1.236	3.192	8,198**
Total	116	296	412				
Consume droga	45	46	91				
Raro o nunca	71	250	321	3.445	2.114	5.613	26,184***
Total	116	296	412				
Problemas con el consumo	44	51	95				
Sin problemas	72	245	317	2.936	1.814	4.751	20,131***
Total	116	296	412				

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001; OR= odd-ratio

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en diversos análisis de regresión, realizados con la finalidad de identificar la capacidad predictiva de las facetas de personalidad del ZKA-PQ/SF, sobre la edad de inicio y duración en años del consumo de alcohol y drogas, además de dos dimensiones de la trayectoria criminal (edad primer delito y duración de la carrera), mediante el método stepwise (por pasos).

Entre las Tablas 5 y 9, se presentan los análisis de regresión entre las facetas de personalidad del ZKA-PQ/SF y las dimensiones de trayectoria criminal y hábitos

de consumo de sustancias. Tal y como se observa, todos los modelos obtenidos a partir de las facetas de personalidad resultan ser pronosticadores significativos de las variables de duración temporal del consumo de drogas, duración temporal de la carrera delictual, duración temporal del consumo de alcohol, edad de inicio del consumo de drogas y edad del primer delito. Ninguna de las facetas de personalidad explica la variabilidad en la edad de inicio del consumo de alcohol. En todos los modelos se cumplen los supuestos básicos de normalidad en la distribución de los errores, linealidad y homocedasticidad, además en ningún modelo existen

problemas de multicolinealidad (test de tolerancia $>.1$ y VIF <10), excepto para la dimensión: Total delitos trayectoria criminal, por lo que no se incluye en el presente análisis.

Como se muestra en Tabla 5, el modelo que incorpora las facetas de AG1 Agresión Física, AG2 Agresión Verbal, NE3 Dependencia y SS3 Desinhibición, explica el 18.6% de la variabilidad de la duración del tiempo que las mujeres se mantienen consumiendo drogas. A mayor nivel de estas facetas (AG1, AG2, NE3 y SS3), se pronosticarían mayor duración temporal del

consumo de drogas. Dentro de este modelo de predicción, AG1 Agresión Física, es la variable con mayor peso relativo, con un 12.6%. En la Tabla 6, el modelo que incorpora las facetas de AC3 Inquietud; EX1 Emociones Positivas y AG1 Agresión Física, explica el 6.6% de la variabilidad de la duración del tiempo que las mujeres se mantienen en una trayectoria criminal activa. A mayor nivel en las facetas AC3 y AG1, y menor nivel en la faceta EX1, se pronosticaría mayor duración temporal de la carrera delictual. Dentro de este modelo de predicción, AC3 Inquietud, es la variable de mayor peso relativo con un 5%.

Tabla 5. Dimensiones de personalidad en la predicción de la duración temporal del consumo de drogas (n=412)

Variabes	B	R ²	R ² corregida	Cambio en R ²	Cambio en F	F
AG1 Agresión física	1.583	.126	.123	.126	58.842***	58.842***
AG2 Agresión verbal	1.128	.155	.151	.029	14.243***	37.493***
NE3 Dependencia	.762	.178	.172	.023	11.465**	29.456***
SS3 Desinhibición	.850	.194	.186	.016	7.996**	24.470***

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

Tabla 6. Dimensiones de personalidad en la predicción de la duración temporal de la carrera delictual (n=412)

Variabes	B	R ²	R ² corregida	Cambio en R ²	Cambio en F	F
AC3 Inquietud	.691	.050	.048	.050	21.701***	21.701***
EX1 Emociones Positivas	-.475	.064	.060	.014	6.055**	14.012***
AG1 Agresión Física	.245	.073	.066	.009	3.965*	10.731***

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

En la Tabla 7, el modelo que incorpora las facetas de AG1 Agresión física, NE3 Dependencia, AG2 Agresión verbal y SS1 Búsqueda de Emociones y Aventura, explica el 14.6% de la variabilidad de la duración del tiempo que las mujeres se mantienen consumiendo alcohol. A mayor

nivel en las facetas AG1, NE3, AG2 y SS1, se pronosticaría mayor tiempo de duración en el consumo de alcohol. Dentro de este modelo de predicción, AG1 Agresión Física, es la variable de mayor peso relativo con un 10.6%.

Tabla 7. Dimensiones de personalidad en la predicción de duración temporal del consumo de alcohol (n=412)

Variabes	B	R ²	R ² corregida	Cambio en R ²	Cambio en F	F
AG1 Agresión física	1.419	.106	.104	.106	48.866***	48.866***
NE3 Dependencia	.726	.129	.125	.022	10.501***	30.250***
AG2 Agresión verbal	.853	.146	.140	.018	8.380**	23.324***
SS1 Búsqueda de Emociones y Aventura	.471	.154	.146	.008	3.894*	18.591***

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

En la Tabla 8, el modelo que incorpora las facetas de AG2 Agresión verbal y SS3 Desinhibición, explica el 5.8% de la variabilidad en la edad de inicio del consumo de drogas. A mayor nivel en las facetas AG2 y SS3, se pronosticaría menor edad de inicio en el consumo de drogas. Dentro de este modelo de predicción, AG2

Agresión Verbal, es la variable de mayor peso relativo con un 4.8%.

Tabla 8. Dimensiones de personalidad en la predicción de edad de inicio del consumo de drogas (n=412)

Variabes	B	R ²	R ² corregida	Cambio en R ²	Cambio en F	F
AG2 Agresión verbal	-.699	.048	.045	.048	20.517***	20.517***
SS3 Desinhibición	-.422	.062	.058	.015	6.438**	13.614***

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

En la Tabla 9, el modelo que incorpora las facetas de AG1 Agresión física, NE4 Baja Autoestima, SS1 Búsqueda de Emociones y Aventura, AG2 Agresión verbal y SS2 Búsqueda de Experiencias, explica el 26.6% de la variabilidad en la edad del primer delito. A mayor nivel en

las facetas AG1, SS1, AG2, SS2, y NE4, se pronosticaría menor edad de inicio en el primer delito. Dentro de este modelo de predicción, AG1 Agresión Física, es la variable de mayor peso relativo con un 18.4%.

Tabla 9. Dimensiones de personalidad en la predicción de la edad del primer delito (n=412)

Variabes	B	R ²	R ² corregida	Cambio en R ²	Cambio en F	F
AG1 Agresión física	-1.519	.184	.182	.184	92.660***	92.660***
NE4 Baja Autoestima	-.855	.218	.214	.034	17.567***	56.985***
SS1 Búsqueda de Emociones y Aventura	-.715	.246	.241	.029	15.452***	44.483***
AG2 Agresión verbal	-.686	.264	.256	.017	9.431**	36.410***
SS2 Búsqueda de Experiencias	-.617	.275	.266	.011	6.145*	30.725

Nota: * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

DISCUSIÓN

El primer objetivo de este estudio es conocer la relación que existe entre el consumo de alcohol y drogas, y algunas dimensiones de la trayectoria criminal en un grupo de mujeres recluidas en centros penitenciarios chilenos, logrando establecer en base a autoinformes que las 412 mujeres refieren haber cometido un total de 12,478 delitos, a lo largo del transcurso de sus vidas (desde antes de los 7 años, hasta la actualidad), con una prevalencia del consumo de alcohol de 24.8% y 22.1% para otras drogas. La prevalencia del alcohol es bastante similar a la descrita en la mayoría de los meta análisis (Fazel et al., 2016, 2017), pero el consumo habitual de drogas está por debajo de tales rangos, no obstante al incluir también a quienes han informado consumir rara vez (25.2%) se alcanzaría un 47.3%, prevalencia que se ubica en el rango de entre 30% y 60% (Fazel et al., 2016) o el 30% y 69% (Fazel et al., 2017), descrito a nivel internacional, siempre por sobre la prevalencia de los hombres, confirmándose al menos desde la perspectiva del consumo, que estas mujeres son un grupo diferente al de los hombres, y por consiguiente, requieren de tratamientos que aborden específicamente esas necesidades (Smith et al., 2015).

Del total de las mujeres consumidoras de drogas, un 33% ha utilizado marihuana, un 15.5% pasta base, un 14.3% cocaína y un 5.3% pastillas, bastante por sobre la prevalencia descrita por SENDA (2016) para el consumo de estas drogas en población general de mujeres chilenas, lo que podría estar relacionado con la sobre representación de los trastornos a nivel penitenciario (Fazel et al., 2016) e indicar la importancia de este factor de vulnerabilidad en este tipo de poblaciones, que después de un primer consumo evolucionan rápidamente hacia la dependencia, incorporando a sus vidas múltiples problemas de forma muy rápida "telescoping" (Míguez & Permuy, 2017), donde el consumo se asocia a diversos problemas psicológicos y a un desajuste crónico generalizado (Loeber et al., 2015; Sorbello et al., 2002).

En este caso del total de las mujeres que refieren haber consumido alcohol y drogas, un 23.1%, indica que ha tenido problemas importantes debido al consumo (familiares, legales, pareja, salud etc.), proporción que aunque representa sólo una apreciación subjetiva, al no haber evaluado sintomatología como ocurre en otras investigaciones, tales efectos pudieran ubicarse entre el 11% que presenta síntomas de abuso y el 29% que

resultó ser diagnosticada con problemas de dependencia en la investigación de la Fundación Colunga (2019).

Al considerar el tipo de delito por el cual estas mujeres se encuentran en prisión, un 55.3% de ellas lo hacen por estar vinculadas a la comisión de uno relacionado con la Ley de Drogas, proporción que junto con el 47.3%, de la prevalencia en el consumo de drogas, podría estar confirmando que los problemas con las drogas incrementan la posibilidad de que los usuarios se vinculen con mayor facilidad con ese tipo de delito (Sorbelli et al., 2002). El segundo tipo de delito de mayor prevalencia son los delitos violentos con un 28.2%, proporción que es coincidente con el 29.9% de la prevalencia para este tipo de delitos en el Estudio de Niñas de Pittsburgh (Loeber et al., 2017), evidencia que brinda apoyo a la atención que suscita la mayor participación de mujeres en ese tipo de delito (Cauffman et al., 2015; Fazel et al., 2016; Jennings et al., 2018; Pasco & Chesney-Lind, 2011).

Coincidiendo con la investigación previa que da cuenta de relación entre adicciones y trayectorias criminales (Loeber et al., 2015; McReynolds et al., 2010; Fazel et al., 2009; Fazel et al., 2016), los resultados de esta investigación confirman que el consumo de drogas incrementa de forma importante el inicio temprano en el delito (OR=8.1), el riesgo de alta reincidencia criminal (OR=3.4), y la participación en un delito violento (OR=3.5). En el caso de los problemas asociados al consumo de alcohol y drogas, también incrementan de forma relevante el riesgo de inicio temprano en el delito (OR=5.9), el riesgo de alta reincidencia (OR=3.1), y la participación en un delito violento (OR=2.9). Finalmente, aunque con menor fuerza que el consumo de drogas y los problemas asociados, el consumo de alcohol, incrementó el inicio delictual temprano (OR=3.9), el riesgo de alta reincidencia (OR=3.0), y la participación en delito violento (OR=2.0), replicándose así el efecto más significativo del alcohol, sobre el inicio temprano en el delito (Castellanos-Ryan et al., 2013). De esta forma el consumo de drogas, que en este grupo de mujeres se inicia a los 8.3 años en promedio (DT=9.9), pudiera estar ayudando a que cedan las barreras protectoras, aumentando así su vulnerabilidad y las posibilidades de reincidir (Loeber et al., 2015; McReynolds et al., 2010), constituyéndose el consumo de drogas en un importante predictor de reincidencia (Fazel et al., 2009),

especialmente de la reincidencia violenta (Fazel et al., 2016).

Cumpliendo con la segunda parte de los objetivos de esta investigación, se logró establecer la capacidad predictiva de las facetas del ZKA-PQ/SF sobre la duración temporal del consumo de drogas, duración temporal del consumo de alcohol y edad de inicio del consumo de drogas, alcanzando las variables de personalidad una buena capacidad predictiva que va de entre 5.8% y 18.6%, algo menor a la contribución de las variables de personalidad descrita por Aluja, Lucas et al. (2019), pero con mayor capacidad predictiva sobre las dimensiones de trayectoria criminal (duración temporal de la carrera delictual 6.6% y edad del primer delito 26.6%). Así el uso de este tipo de instrumentos puede resultar útil cuando se investigan los mecanismos subyacentes a las diferencias individuales especialmente en las respuestas al tratamiento de adicciones, como herramienta de evaluación breve, facilitando la comprensión de los procesos involucrados en la vulnerabilidad al abuso de sustancias y su relación con las trayectorias criminales.

Conclusiones

La existencia de diferencias individuales que incrementan el riesgo de adicciones y de determinadas dimensiones de una trayectoria criminal, posibilitan la realización de intervenciones tempranas destinadas a manejar esas vulnerabilidades (Woicik et al., 2009), especialmente cuando el desistimiento delictual en mujeres se relaciona significativamente con su salud mental y su capacidad para mejorar el control de impulsos (Cauffman et al., 2017; Loeber et al., 2017), explicando en gran medida, por qué las mujeres que persisten en sus carreras criminales, presentan más problemas de salud mental que las que desisten (Cauffman et al., 2015). Esto demanda de tratamientos diferenciales para cada tipo de infractora (Conrod et al., 2008; Van Diemen et al., 2014), pero a su vez otorga una buena esperanza a la rehabilitación y la prevención del delito (Valdivia-Devia et al., 2018), que si sólo se encontrara determinada por el paso de la edad o ninguna otra razón identificable (Gottfredson & Hirschi, 2016; Sampson & Laub, 2016), sería prácticamente imposible intervenir.

Entre las limitaciones de esta investigación se encuentra la imposibilidad de generalizar los resultados más allá de los parámetros de la muestra analizada, dado

que el muestreo no es probabilístico. La investigación futura, considerando la mayor complejidad de la delincuencia femenina (Fazel et al., 2016; Míguez & Permuy, 2017), debiera incluir en el estudio de las diferencias individuales, la influencia de la edad y, otras áreas necesarias de exploración, como es la historia de victimización previa, comorbilidad con otros trastornos psiquiátricos, concurrentes o no con el uso de sustancias, la efectividad de tratamientos especializados según tipo de subgrupos, con o sin adicciones y el manejo de impulsos, entre otros, considerando además la evolución del tipo de delito que se produce a través de la trayectoria criminal, dado que en esta investigación sólo se incluyó el tipo de delito por el cual se encontraban en prisión. Además de contrastar estos resultados en poblaciones de varones y jóvenes infractores.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido desarrollada con el financiamiento del proyecto Fondecyt Postdoctorado 2017 N.º 3170175 "Trayectoria, dimensiones de la carrera criminal y reincidencia, en agresores de violencia intrafamiliar" y Chilean grant PIA Conicyt CIE160009.

REFERENCIAS

- Aluja, A., Lucas, I., Blanch, A., & Blanco, E. (2019). Personality and disinhibitory psychopathology in alcohol consumption: A study from the biological-factorial personality models of Eysenck, Gray and Zuckerman. *Personality and Individual Differences*. doi: [10.1016/j.paid.2019.01.030](https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.01.030)
- Aluja, A., Lucas, I., Blanch, A., García, O., & García, L. F. (2018). The Zuckerman-Kuhlman-Aluja Personality Questionnaire shortened form (ZKA-PQ/SF). *Personality and Individual Differences*, 134, 174-181. doi: [10.1016/j.paid.2018.06.015](https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.06.015)
- Aluja, A., Rossier, J., Oumar, B., García, L., Bellaj, T., Ostendorf, F.,...Glicksohn, J. (2019). Multicultural validation of the Zuckerman-Kuhlman_Aluja Personality Questionnaire Shortened form (ZKA-PQ/SF) across 18 cultures. *Assessment*. doi: [10.1177/1073191119831770](https://doi.org/10.1177/1073191119831770)
- Castellanos-Ryan, N., O'Leary-Barrett, M., Sully, L., & Conrod, P. (2012). Sensitivity and Specificity of a Brief Personality Screening Instrument in Predicting Future Substance Use, Emotional, and Behavioral Problems: 18-Month Predictive Validity of the Substance Use Risk Profile Scale. *Alcoholism: Clinical and experimental research*, 37(5), E281-E290. doi: [10.1111/j.1530-0277.2012.01931.x](https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2012.01931.x)
- Cauffman, E., Fine, A., Thomas, A. G., & Monahan, K. C. (2017). Trajectories of violent behavior among females and males. *Child development*, 88, 41-54. doi: [10.1111/cdev.12678](https://doi.org/10.1111/cdev.12678)
- Cauffman, E., Monahan, K. C., & Thomas, A. G. (2015). Pathways to persistence: Female offending from 14 to 25. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology*, 1, 236-268. doi: [10.1007/s40865-015-0016-z](https://doi.org/10.1007/s40865-015-0016-z)
- Conrod, P. J., Castellanos, N., & Mackie, C. (2008). Personality-targeted interventions delay the growth of adolescent drinking and binge drinking. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(2), 181-190. doi: [10.1111/j.1469-7610.2007.01826.x](https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01826.x)
- Conrod, P. J., Pihl, R. O., Stewart, S. H., & Dongier, M. (2000). Validation of a System of Classifying Female Substance Abusers on the Basis of Personality and Motivational Risk Factors for Substance Abuse. *Psychology of Addictive Behaviors*, 14(3), 243-256. doi: [10.1037/0893-164X.14.3.243](https://doi.org/10.1037/0893-164X.14.3.243)
- Costa, P. T., Jr., & McCrae, R. R. (1992). NEO Personality Inventory (NEO-PI-R). Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- DeLisi, M. (2015). Career Criminals and the Antisocial Life Course. *Child Development Perspectives*, 10, 53-58. doi: [10.1111/cdep.12161](https://doi.org/10.1111/cdep.12161)
- Egan, V. (2011) *Individual Differences and Antisocial Behavior*. In Chamorro-Premuzic, T., von Stumm, S., & Furnham, A. (Eds.), *Handbook of individual differences* (pp. 522-547). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Fazel, S., Hayes, A. J., Bartellas, K., Clerici, M., & Trestman, R. (2016). Mental health of prisoners: prevalence, adverse outcomes, and interventions. *The Lancet Psychiatry*, 3(9), 871-881. doi: [10.1016/S2215-0366\(16\)30142-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(16)30142-0)
- Fazel, S., Långström, N., Hjern, A., Grann, M., & Lichtenstein, P. (2009). Schizophrenia, substance abuse, and violent crime. *Jama*, 301(19), 2016-2023. doi: [10.1001/jama.2009.675](https://doi.org/10.1001/jama.2009.675)
- Fazel, S., Yoon, I. A., & Hayes, A. J. (2017). Substance use disorders in prisoners: an updated systematic review and meta-regression analysis in recently incarcerated men and women. *Addiction*, 112(10), 1725-1739. doi: [10.1111/add.13877](https://doi.org/10.1111/add.13877)
- Fundación Colunga. (2019). *Primer estudio de reinserción, desistimiento y reincidencia en mujeres privadas de libertad en Chile*. Disponible en: <https://www.fundacioncolunga.org/noticias/entender-los-procesos-de-reinsercion-de-las-mujeres-privadas-de-libertad-es-clave-para-disenar-respuestas-efectivas-este-problema-social-arturo-celedon/>
- Gordis, L. (2005) *Epidemiología*, Madrid: Elsevier.
- Gottfredson, M. R., & Hirschi, T. (2016). The Criminal Career Perspective as an Explanation of Crime and a Guide to Crime Control Policy: The View from General Theories of Crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 406-419. doi: [10.1177/0022427815624041](https://doi.org/10.1177/0022427815624041)
- Gray, N. S., Hill, C., McGleish, A., Timmons, D., MacCulloch, M. J., & Snowden, R. J. (2003). Prediction of Violence and Self-Harm in Mentally Disordered Offenders: A Prospective Study of the Efficacy of HCR-20, PCL-R, and Psychiatric Symptomatology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(3), 443-451. doi: [10.1037/0022-006X.71.3.443](https://doi.org/10.1037/0022-006X.71.3.443)

- Haapasalo, J. (1990). Sensation seeking and Eysenck's personality dimensions in an offender sample. *Personality and Individual Differences, 11*, 81-84. doi: [10.1016/0191-8869\(90\)90171-M](https://doi.org/10.1016/0191-8869(90)90171-M)
- Hojjat, S. K., Golmakani, E., Bayazi, M. H., Mortazavi, R., & Akaberi, A. (2016). Personality Traits and Identity Styles in Methamphetamine-Dependent Women: A Comparative Study. *Global journal of health science, 8*(1), 14-20. doi: [10.5539/gjhs.v8n1p14](https://doi.org/10.5539/gjhs.v8n1p14)
- Jennings, W. G., Loeber, R., Ahonen, L., Piquero, A. R., & Farrington, D. P. (2018). An examination of developmental patterns of chronic offending from self-report records and official data: Evidence from the Pittsburgh Girls Study (PGS). *Journal of Criminal Justice, 55*, 71-79. doi: [10.1016/j.jcrimjus.2017.12.002](https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2017.12.002)
- Khodarahimi, S. (2014). Sensation-seeking and risk-taking behaviors: a study on young Iranian adults. *Applied Research in Quality of Life, 10*, 721-734. doi: [10.1007/s11482-014-9350-2](https://doi.org/10.1007/s11482-014-9350-2)
- Loeber, R., Farrington, D. P., Hipwell, A. E., Stepp, S., Pardini, D., & Ahonen, L. (2015). Constancy and change in the age-crime prevalence and frequency curves of offending when based on longitudinal self-reports or police charges: Comparisons by gender, race, and crime type. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology, 1*, 150-168. doi: [10.1007/s40865-015-0010-5](https://doi.org/10.1007/s40865-015-0010-5)
- Loeber, R., Jennings, W. G., Ahonen, L., Piquero, A. R., & Farrington, D. P. (2017). *Female Delinquency From Childhood To Young Adulthood: Recent Results from the Pittsburgh Girls Study*. Switzerland, Springer.
- Mackinnon, S. P., Kehayes, I. L., Clark, R., Sherry, S. B., & Stewart, S. H. (2014). Testing the four-factor model of personality vulnerability to alcohol misuse: a three-wave, one-year longitudinal study. *Psychology of addictive behaviors: journal of the Society of Psychologists in Addictive Behaviors, 28*(4), 1000-1012. doi: [10.1037/a0037244](https://doi.org/10.1037/a0037244)
- McReynolds, L. S., Schwalbe, C. S., & Wasserman, G. A. (2010). The contribution of psychiatric disorder to juvenile recidivism. *Criminal Justice and Behavior, 37*(2), 204-216. doi: [10.1177/0093854809354961](https://doi.org/10.1177/0093854809354961)
- Míguez M.C. & Permuy B. (2017) Características del alcoholismo en mujeres. *Revista Facultad de Medicina, 65*, 15-22. doi: [10.15446/revfacmed.v65n1.57482](https://doi.org/10.15446/revfacmed.v65n1.57482)
- Pasko, L., & Chesney-Lind, M. (2012). *Girls' violence and juvenile justice: A critical examination*. In W. DeKeseredy & M. Dragiewicz (Eds.), *Handbook of critical criminology* (pp. 252-266). New York, NY: Routledge.
- Rossier, J., Aluja, A., Blanch, A., Barry, O., Hansenne, M., Carvalho, A. F., ... Karagonlar, G. (2016). Cross-cultural generalizability of the alternative five-factor model using the Zuckerman-Kuhlman-Aluja Personality Questionnaire. *European Journal of Personality, 30*, 139-157. doi: [10.1002/per.2045](https://doi.org/10.1002/per.2045)
- Ruiz, S. M., Valmas, M. M., Sawyer, K. S., Kemppainen, M. I., & Oscar-Berman, M. (2015). Influence of alcoholism and gender on the relationship between personality and drinking motivation. *In Addiction science & clinical practice, 10*, 1-2. doi: [10.1186/1940-0640-10-S1-A56](https://doi.org/10.1186/1940-0640-10-S1-A56)
- Sampson, R. J., & Laub, J. H. (2016). Turning Points and the Future of Life-Course Criminology: Reflections on the 1986 Criminal Careers Report. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 53*, 321-335. doi: [10.1177/0022427815616992](https://doi.org/10.1177/0022427815616992)
- Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) (2016) *Décimo Segundo Estudio Nacional de Drogas en Población General*. Disponible en: <http://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/InformeENPG2016.pdf>
- Sher, K. J., Bartholow, B. D., & Wood, M. D. (2000). Personality and substance use disorders: a prospective study. *Journal of consulting and clinical psychology, 68*(5), 818. doi: [10.1037/0022-006X.68.5.818](https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.5.818)
- Smith, N., Tew, J. & Patel, P. (2015). The CARE programme: An accredited offending behaviour programme specifically for female offenders at risk of violence. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research, 7*, 275-286. doi: [10.1108/JACPR-02-2015-0164](https://doi.org/10.1108/JACPR-02-2015-0164)
- Sobral, J., Villar, P., Gómez-Fraguela, J. A., Romero, E., & Luengo, M. Á. (2013). Interactive effects of personality and separation as acculturation style on adolescent antisocial behaviour. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 13*, 25-31. doi: [10.1016/S1697-2600\(13\)70004-8](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(13)70004-8)
- Sorbello, L., Eccleston, L., Ward, T., & Jones, R. (2002). Treatment needs of female offenders: A review. *Australian Psychologist, 37*(3), 198-205. doi: [10.1080/00050060210001706876](https://doi.org/10.1080/00050060210001706876)
- Valdivia-Devia, M., Oyaneidel, J.C., & Andrés-Pueyo, A. (2018). Trayectoria y reincidencia criminal. *Revista Criminalidad, 60*, 251-267.
- Van Diemen, M., Jones, N. J., & Rondon, M. (2014). *Working With Women Who Perpetrate Violence: A Practice Guide*. Disponible en: <https://cjininvolvedwomen.org/wp-content/uploads/2015/09/Working-With-Women-Who-Perpetrate-Violence-A-Practice-Guide6-23.pdf>
- Woicik, P. A., Conrod, P. J., Phil, R. O., Stewart, S. H., & Dongier, M. (1999). The Drug Abuse Subtyping Scale: A revised instrument for identifying motivational profiles for substance abuse. Poster presented at the 22nd Annual Meeting of the Research Society on Alcoholism, Santa Barbara, California
- Woicik, P. A., Stewart, S. H., Pihl, R. O., & Conrod, P. J. (2009). The substance use risk profile scale: A scale measuring traits linked to reinforcement-specific substance use profiles. *Addictive behaviors, 34*(12), 1042-1055. doi: [10.1016/j.addbeh.2009.07.001](https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2009.07.001)
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation Seeking. Beyond the Optimal Level of Arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Zuckerman, M., & Kuhlman, D. M. (2000). Personality and risk-taking: common bisocial factors. *Journal of personality, 68*(6), 999-1029. doi: [10.1111/1467-6494.00124](https://doi.org/10.1111/1467-6494.00124)